

PRÁCTICAS COOPERATIVAS Y REDES DE RELACIÓN DE LAS MUJERES MIGRANTES

Cooperative practices and networks of migrant women's relationship

ANA AYUSTE GONZÁLEZ
Y MONTSERRAT PAYÁ SÁNCHEZ
Universidad de Barcelona

El fenómeno migratorio es una de las realidades que caracteriza nuestra sociedad actual y uno de los elementos clave desde el que partir para realizar acciones educativas y sociales que permitan transformar el multiculturalismo social existente en una ciudadanía intercultural. La migración femenina, por su parte, ha pasado de ser una tendencia en aumento dentro de la migración a consolidarse como característica definitoria de dicha realidad. La investigación cualitativa que seguidamente presentamos se centró en conocer los proyectos migratorios de mujeres árabes y latinoamericanas en nuestro Estado, con la finalidad de aprender de sus experiencias y determinar, con ellas, las condiciones o características de los espacios de relación social, tanto informales como formales, que contribuyen a promover la autonomía de las mujeres migrantes, así como a potenciarlas a nivel laboral, social y educativo. El análisis de la información permitió poner de manifiesto, entre otras aportaciones, el papel activo y transformador de las mujeres, las prácticas cooperativas que realizan y las características que definen los espacios de relación inclusores, así como otras propuestas tendentes a facilitar la integración de la mujer migrante en la sociedad de llegada.

Palabras clave: Migración femenina, Prácticas cooperativas, Redes de relación, Espacios informales, Espacios formales.

Introducción

El movimiento de personas de los países pobres a los países ricos en busca de trabajo no es nuevo. Sin embargo, la velocidad y el alcance que han adquirido las migraciones femeninas desde mediados de la década de los ochenta no tienen precedente (Gregorio, 1998). Algunos de los factores que contribuyen a la creciente feminización de las migraciones hay que buscarlos en la brecha cada vez mayor entre los

países ricos y los pobres, y en la tipología de ofertas laborales que los primeros ofrecen a los segundos. Los *empleos del cuidado*, como los ha denominado Hochschild (2008), constituyen la actividad más importante que ocupa a las mujeres migrantes. El servicio doméstico, el cuidado de las personas mayores o dependientes, el sector servicios en general son sólo algunos ejemplos que lo corroboran. Más recientemente, también en el sector sanitario ha ido en aumento la presencia de trabajadoras migrantes. Se ha de destacar

que este incremento de la ocupación se ha producido también —y por fin— en los puestos más cualificados.

De ahí que, a medida que determinadas zonas del mundo se enriquecen y otras se empobrecen, el flujo unidireccional de mano de obra y talento continúa ampliando la brecha entre ambas zonas. Las mujeres abandonan sus casas en busca de mejores oportunidades para ellas y sus núcleos familiares, dejando atrás el cuidado de los suyos y poniéndolo en manos de mujeres mayores que ellas y, seguramente, menos preparadas, para hacerse cargo de los hijos o hijas o mayores de personas desconocidas. Desde esta perspectiva, la industria del cuidado esconde una de las caras de la moneda: mientras cada vez más mujeres y hombres que habitan en los países ricos pueden dedicarse a desarrollar su carrera profesional gracias a la labor que por ellos desarrollan las mujeres migrantes, éstas no pueden presenciar siquiera cómo crecen sus hijos e hijas. Consecuentemente, estamos frente a una nueva forma de hegemonía en la que los países ricos, una vez más, se apropian de la riqueza y los recursos de los países pobres. Así, como plantea Holgado (2008: 101): «Las mujeres migrantes insertadas en los servicios personales se distinguen, paradójicamente, como las reales protagonistas de las políticas de conciliación laboral y doméstica de las familias europeas». Esta nueva división internacional del trabajo permite entonces una interpretación ambivalente. Por un lado, el proyecto migratorio de las mujeres está contribuyendo sustancialmente a la subsistencia de los suyos, al mismo tiempo que les permite tomar conciencia en tanto mujeres como sujetos de derechos. Pero, por otro, comporta nuevos riesgos o fracturas sociales en la medida en que la organización de su vida familiar, la educación de sus hijos e hijas y el capital social de su propia comunidad de origen se ven comprometidos.

Con el estudio que presentamos en este artículo buscábamos acercarnos a la realidad de las mujeres migrantes con una doble finalidad. Por un

lado, conocer y evidenciar los obstáculos y las barreras que las mujeres han de superar para llevar a cabo su proyecto migratorio y, por otro, quizá el más importante, visibilizar las capacidades y estrategias que éstas desarrollan para sortear la difícil situación en la que las coloca el mismo hecho de migrar. La tendencia a asignar a la mujer un papel secundario en la esfera socioeconómica y a percibirla, a menudo, como un ser vulnerable, no nos permite reconocer a primera vista sus aportaciones y el rol central que está desempeñando en el desarrollo económico, social y de género tanto de sus sociedades de origen como de las receptoras¹. No obstante, el proceso de globalización del mercado laboral, así como el del bienestar del denominado Primer Mundo, se asienta en buena medida en la labor que están desarrollando las mujeres migrantes y en las *cadena de afecto y asistencia* (Hochschild, 2001)², que van forjando más allá de las fronteras nacionales.

Planteamiento del problema

En este contexto, nuestro país se ha convertido en los últimos años en uno de los países receptores de inmigración más importantes del mundo³. Y la migración femenina, ya sea en solitario o como consecuencia de la reagrupación familiar, también se ha visto incrementada notablemente⁴. Pese a ello, la situación, las opciones y las estrategias sociales y laborales de la migración femenina permanecen ocultas. La imagen de la persona que emigra continúa siendo la del hombre, restando de esta manera importancia a la mujer como sujeto activo y dinamizador de su entorno socioeconómico. La mujer migrante sufre, así, una *triple discriminación*: la primera, debido a sus carencias económicas, la segunda, por pertenecer a un grupo cultural subordinado y, la tercera, por su condición de mujer (Parella, 2003). Esta triple discriminación la aboca a una situación de invisibilidad, hecho que dificulta todavía más su inclusión en la sociedad de origen debido a una

falta de reconocimiento social y, por consiguiente, a una imagen positiva de sí misma.

No obstante, y a pesar de las dificultades que comporta esta triple discriminación, las mujeres consiguen realizar su proyecto migratorio gracias a su capacidad de resistencia y a las redes de solidaridad que tejen entre ellas. Las interacciones y prácticas cooperativas en las que éstas participan les permiten ampliar su abanico de posibilidades y promocionarse a nivel personal, social y laboral. Así, este tipo de organización informal, basado en la ayuda mutua, tiende a compensar la carencia de recursos propios y la falta de políticas sociales sensibles a la realidad de la mujer migrante. Esto no debe interpretarse, sin embargo, como una simple estrategia de supervivencia y de adaptación, puesto que les permite al mismo tiempo ampliar sus oportunidades y ganar autonomía personal. Autonomía que se ve fortalecida a medida que ganan confianza en sí mismas y toman conciencia de sus derechos como mujeres y ciudadanas. De ahí nuestro interés en conocer las interacciones y los espacios de relación que alientan a las mujeres migrantes a superar estas dificultades.

En coherencia con este planteamiento, las premisas teóricas que han orientado esta investigación pueden resumirse de la siguiente manera: a) las mujeres interpretan su realidad, actúan sobre ella y la transforman; b) algunos espacios de relación y redes sociales aceleran el proceso de inclusión; y c) las interacciones que se dan en dichos espacios tienden a reforzar los vínculos de solidaridad, promoviendo procesos de cooperación y elevando sus expectativas.

Desde esta perspectiva, nos propusimos conocer la realidad de la migración femenina de las comunidades árabe y latina —por ser dos de las procedencias mayoritarias en nuestro país— a través de sus propias experiencias y de la valoración que hacen de su proyecto migratorio. Para ello, contamos con una subvención del Instituto de la Mujer⁵ (Ministerio de Trabajo y

Asuntos Sociales, I+D+I), vinculada a la Universidad de Barcelona, en la que también participaron las universidades de La Laguna, Valencia y Complutense.

Objetivos

Exponemos a continuación los objetivos que nos planteamos en el transcurso de esta investigación:

- *Investigar los espacios de relación de las mujeres migrantes, tanto en sus sociedades de origen como en la sociedad de llegada, e identificar las características de aquellos espacios que pueden considerarse inclusores y aquellos otros que, por el contrario, podrían calificarse de excluyentes.* Con este objetivo queríamos conocer los contextos sociales, culturales y relacionales de las mujeres migrantes en sus sociedades de origen y analizar los cambios que se producen en ellos al incorporarse a la sociedad receptora. Por otra parte, se trataba de diferenciar entre interacciones y espacios de relación que promueven la autonomía, la confianza y la promoción de la mujer migrante —factores inclusores— y aquellos que obstaculizan su proceso de autonomía y de plena incorporación y participación en la sociedad de llegada —factores excluyentes—.
- *Analizar las características de los espacios informales de relación⁶ que son capaces de alentar procesos de promoción de las mujeres migrantes: situación laboral, promoción social, igualdad de género e igualdad entre culturas.* Centrándonos ya en la sociedad receptora, poníamos ahora el énfasis en los factores de mejora y transformación de las condiciones de los procesos migratorios. Se trataba de conocer qué espacios, interacciones, prácticas y medios informales, en el entorno cotidiano vital de las mujeres migrantes, pueden producir esta transformación y en qué medida.

- *Establecer las condiciones que deben reunir los espacios formales o institucionales para que promuevan la creación de redes interculturales de apoyo mutuo y aceleren los procesos de inclusión.* Con la intención de ampliar la eficacia de las acciones dirigidas a las mujeres migrantes nos interesaba averiguar cómo conectar ambos tipos de espacios (formales e informales). Asimismo, para definir acciones y estrategias orientadas a la incorporación de la mujer migrante en los diferentes ámbitos de participación laboral y ciudadana realmente eficaces necesitamos conocer la opinión de la mujer migrante. Por esta razón, pretendíamos acercarnos a la tarea y a las aportaciones que están realizando desde sus propias redes u organizaciones.

Metodología y participantes

En nuestro trabajo era necesario tener en cuenta la influencia del contexto cultural, social y relacional para comprender la realidad estudiada y formular propuestas de superación. Del mismo modo, resultaba también imprescindible asegurar la validez de la interpretación del fenómeno con sus propias agentes. Queríamos dar la palabra a las mujeres migrantes, escucharlas, hablar con ellas y proponer, juntas, nuevas posibilidades y caminos. En consecuencia, la *metodología* de investigación elegida fue la *cualitativa*, ya que nos permitía adentrarnos en los significados de la realidad investigada desde la perspectiva de sus propios agentes.

De acuerdo con la metodología cualitativa, la presente investigación ha seguido básicamente el *método holístico* —se ha estudiado la realidad de manera global, sin fragmentarla ni reducirla a variables más o menos abstractas que pudieran, de alguna manera, desvirtuarla o falsearla—; *inductivo* —se han construido las categorías, interpretaciones y significados a partir de la información obtenida y no desde marcos teóricos previos o iniciales que estuvieron, no

obstante, presentes a la hora de formular las preguntas de los diferentes instrumentos de investigación—; *idiográfico* —la finalidad era comprender la singularidad de la realidad investigada y no establecer leyes o causalidades que la explicaran, predijeran o determinaran—; *participativo* y *comunicativo* —el diálogo intersubjetivo y las situaciones de interacción entre las mujeres informantes y los miembros del equipo investigador han sido una constante en todas las fases de la investigación—.

La técnica de muestreo utilizada fue *intencional por accesibilidad* mediante contacto con tres asociaciones —dos locales y una estatal— que trabajan en el ámbito de la migración: EICA (Espacio de Inclusión y Formación. Casco Antiguo), Espacio «Da por la mujer» e Ibn Batuta. Ellas hicieron de puente entre el equipo de investigación y las mujeres migrantes. Se ha de mencionar también que en la configuración de la muestra final de 24 mujeres entrevistadas —objetivo 2—, se contó con la ayuda de algunas de las participantes: ellas nos facilitaban las direcciones de otras compañeras que también pudieran participar, atendiendo a los criterios que pretendíamos cubrir⁷. En el cuadro siguiente sintetizamos el trabajo de campo realizado.

Se utilizó el método del *análisis de contenido* sin soporte informático para estudiar y analizar la información recogida (Krippendorff, 1990). En todo momento se procedió de manera sistemática y se respetó el carácter holístico del objeto de investigación. Dos fueron los tipos de análisis: descriptivos y explicativos o verificativos. También se procuró maximizar la objetividad de las inferencias y categorizaciones. Las unidades de análisis fueron todos los textos transcritos —entrevistas, relatos de vida, observaciones y actas de los grupos de discusión—. El momento central fue el de la elaboración del sistema de categorías⁸, que siguió el enfoque molar —unidades temáticas— y se situó en un momento intermedio entre el *a priori* —propuesta de un primer borrador de sistema de

Objetivos	Instrumentos	Participantes
1	6 entrevistas a informantes claves o expertas	Mujeres que habían iniciado su proyecto migratorio hacía más de tres años y que participaban en instituciones, asociaciones... dirigidas a facilitar la experiencia migratoria. Así, contamos con la colaboración de representantes institucionales, mediadoras interculturales, investigadoras, representantes de asociaciones...
2	14 entrevistas 10 relatos de vida de mujeres migrantes 5 observaciones participantes	12 mujeres migrantes árabes y 12 latinoamericanas de dos grupos de edad —menos y más de 25 años—, de diferentes niveles de instrucción y procedencia (rural y urbana) y con un tiempo de residencia en el país de llegada igual o superior a año y medio. Dentro de un curso de español y otro de informática en un centro de formación para personas adultas. Se observaron momentos de entrada y de salida (espacios informales), así como las sesiones dentro del aula y la recepción (espacios formales).
3	4 grupos de discusión con mujeres migrantes y con especialistas en ámbitos relacionados con la realidad estudiada	Participaron 21 personas representando los siguientes sectores: mujer migrante, mediación y educación intercultural, asociaciones de mujeres migrantes y educación de personas adultas. De las mujeres migrantes que participaron, dos estaban también en calidad de especialistas: como mediadora intercultural y como representante de una asociación.

categorías en base al conocimiento adquirido sobre el tema por consulta bibliográfica y trabajo de campo—, y el a posteriori —aplicación de la primera propuesta de categorías con acuerdo interinvestigadores—. Posteriormente, se procedió a consensuar el sistema definitivo de categorías⁹, a definir las y a adjuntar ejemplos de su operativización, manteniéndolo abierto con el fin de no perder información y adaptarlo mejor a la realidad de estudio. En los primeros momentos del análisis de contenido se mantuvo el acuerdo entre investigadores, de tal forma que no se realizaron aplicaciones independientes del método hasta bien avanzada esta fase y superado con creces el periodo de formación en las mismas del equipo de investigación. A modo de síntesis, las *categorías* que se utilizaron durante todo el proceso de análisis de la información fueron las siguientes:

- Descripción de la vida de las mujeres migrantes en su país de origen: se atendieron los ámbitos sociales, laborales, educativos y de participación.

- Descripción de la vida de las mujeres migrantes en la sociedad receptora, destacando de modo especial los aprendizajes vitales del proyecto migratorio.
- Pérdidas, obstáculos y barreras (familiares, relacionales, legales, laborales...).
- Caracterización de los espacios de encuentro en la sociedad de llegada: su vinculación con los del país de origen; de tipo cultural, reivindicativo, religioso...
- Características que definen los espacios inclusores (reconocer, escuchar, compartir...) y exclusores (prejuicios culturales y estereotipos, relaciones de poder...)
- Prácticas cooperativas: definición (basadas en el apoyo mutuo y dirigidas al mantenimiento y el bienestar del grupo familiar) y tipologías (económicas, de intercambio de servicios y crianza de los hijos e hijas, mediación entre mujeres y redes transnacionales de ayuda).
- Espacios y factores de inclusión y superación, destacando especialmente los referidos al entorno social, relacional y familiar,

y a los accesos a la formación como medio de promoción laboral.

Resumiendo, hemos intentado acercarnos a una realidad tan compleja como ésta desde una perspectiva global e interrelacionada de los tres mundos que, según Habermas (1988), constituyen el marco de referencia que los hablantes suponen en común en los procesos de comunicación. Las teorías, concepciones y datos acerca de la migración femenina (mundo objetivo); las normativas que regulan la migración y algunas prácticas e interacciones que muestran el papel que el hecho migratorio viene a representar en el escenario social (mundo social); y la voz, vivencias, expectativas, valoraciones, de las mujeres sobre su proyecto migratorio y las condiciones —barreras u oportunidades— en las que éste se da (mundo subjetivo).

Resultados y discusión

Seguidamente resumimos algunos de los resultados más significativos de nuestra investigación. Atendiendo a la síntesis de las categorías empleadas y con la finalidad de presentar una visión global de la investigación los hemos agrupado en tres apartados: a) el proyecto migratorio: límites y oportunidades; b) espacios de relación y prácticas cooperativas; y c) los espacios de relación inclusivos. Con ellos tratamos de presentar la realidad de los proyectos migratorios de las mujeres, destacar los factores y procesos que los facilitan o que los obstaculizan y proponer, con ellas, vías y estrategias que contribuyan a hacer de la migración femenina una realidad con menos costes.

El proyecto migratorio: límites y oportunidades

En general, las causas que empujan a las mujeres a salir de su país son económicas. La falta de trabajo y de expectativas de futuro son algunas de las razones que más verbalizan las mujeres para explicar los motivos que las han

motivado a migrar. No obstante, también hemos podido recoger algún caso en el que una situación de malos tratos estaba detrás de la opción de dejar atrás el país de origen.

El proyecto migratorio implica cambios muy importantes en la vida de las mujeres y éstos se viven como límites u oportunidades, según el caso. En el capítulo de límites encontramos las pérdidas y los miedos a los que las mujeres deben enfrentarse en esta nueva situación. Entre ellos destacan la pérdida de relaciones (hijos, pareja, familiares, amigas... que se quedan atrás) y del estilo de vida anterior (trabajo cualificado, dedicación exclusiva a las tareas domésticas o funciones limitadas al espacio privado, etc.). La posibilidad de perder aquellos aspectos de su cultura y tradiciones que valoran, y, con ello, perder la propia identidad, son también temores que las mujeres expresan.

Inmersas en este contexto, las mujeres deben sortear todo tipo de barreras para acceder a un trabajo. Algunas de las barreras que más destacan son: a) encontrar un empleo de acorde con el nivel formativo (el trabajo doméstico, fundamentalmente para las mujeres latinoamericanas, parece ser el techo laboral de muchas de ellas, a pesar de acreditar incluso niveles de educación superior); b) condiciones laborales que rozan la explotación (jornadas laborales extensas, salarios ínfimos, falta de contratación, etc.); c) la falta de documentación que las abandona a merced de la ambición desmedida de algunos empleadores y del miedo constante a ser expulsadas; y d) la falta de tiempo para formarse o para buscar un nuevo trabajo. Todo ello las aboca a una mayor invisibilidad y aislamiento social y, por ende, a un riesgo de exclusión y niveles de explotación mayores.

Otras barreras tienen que ver con los prejuicios culturales y de género. Muchas mujeres expresan haber vivido situaciones de racismo y xenofobia. Estas situaciones además de atemorizarlas tienden a dañar su autoestima. En el

caso de la mujer árabe tendrá además que soportar otras fuentes de discriminación, como son el hecho de pertenecer a una cultura fuertemente estigmatizada y, en muchas ocasiones, por llevar el *hijab*. El pañuelo tiende a interpretarse como un elemento de ostentación de un sentimiento religioso que la sociedad de llegada no comparte y, además, puede que tema.

Por otra parte, el hecho de que sea la mujer la que emigra primero y que asuma la responsabilidad de sostener económicamente a la familia comporta un cambio de papeles en la pareja que, en frecuentes ocasiones, acaba convirtiéndose en motivo de conflictos. Muchas mujeres no quieren renunciar a ser ellas mismas las que gestionan los recursos económicos que aportan y los hombres se sienten amenazados por la pérdida de privilegios que ello puede suponer. Ésta es una de las razones por las que la reagrupación, más allá de los problemas legales y burocráticos, es una situación tan compleja¹⁰.

De ahí que, junto a la generización¹¹ que caracteriza el proceso migratorio (Gregorio, 1998), se están produciendo también cambios significativos en las relaciones de género que pueden revertir en el país de origen y presentar así un alcance transnacional en la medida que las mujeres van ganando progresivamente más poder y capacidad de decisión. Enviar el dinero a una mujer de la familia en lugar de al propio marido para asegurar que se beneficia todo el núcleo familiar, y no sólo él, es una decisión que supone un cambio fundamental en las relaciones de género. Como lo es también el hecho de no querer renunciar a una pequeña parcela de autonomía y libertad cuando por fin se produce la reagrupación.

En el capítulo de oportunidades las mujeres destacan fundamentalmente la posibilidad de encontrar trabajo y enviar dinero a los suyos, y que sus hijos e hijas puedan acceder a una educación de calidad. La confianza en la educación de sus hijos como una vía para lograr una vida mejor les permite mirar al futuro de manera

esperanzada. En algunas ocasiones, destacan también la posibilidad de reinventarse, de comenzar de cero.

Espacios de relación y prácticas cooperativas

Una diferencia importante en la vida de las mujeres como consecuencia de la migración y, por tanto, de la separación de los suyos es la dificultad para establecer una red de relaciones que cumpla la mismas funciones que en la sociedad de origen. Por ello, las mujeres necesitan encontrar nuevos escenarios de relación que les permitan formar grupos de iguales y sobrellevar así el peso de la vida cotidiana.

Estos escenarios o espacios pueden ser formales o informales. Por espacio formal hemos entendido aquella situación o momento en el que las relaciones entre las participantes están mediadas por los objetivos —educativos, formativos, sociales...— recogidos en el curriculum de la institución y en su modelo organizativo, así como también por el currículum oculto que surge en las situaciones de comunicación-aprendizaje. Por espacio informal entendemos aquella situación o momento que puede producirse tanto en espacios formalmente estructurados como fuera de ellos (la calle, la plaza, el mercado, la escalera de vecinos, etc.) y que favorece las relaciones intersubjetivas espontáneas entre las personas que participan.

Los espacios más concurridos son: los alrededores de la escuela de sus hijos e hijas; las instituciones educativas a las que asisten las mujeres para realizar alguna actividad formativa o aprender el idioma de la sociedad receptora; la comunidad de vecinos o el barrio si existe un grupo importante de personas procedentes de su país de origen; algunas zonas del espacio público que sirven de lugares de encuentro, y asociaciones de diferente índole —asociaciones culturales relacionadas con el país de procedencia, grupos de mujeres y entidades que tienen como finalidad ayudar a la persona recién llegada—.

Las mujeres migrantes destacan la gran importancia que tienen estos espacios y este tipo de relaciones en su proceso de inclusión en la sociedad de llegada. No obstante, también evidencian alguno de los inconvenientes que comportan en ciertos casos, como es el control que pueden llegar a ejercer sobre sus vidas aquellas asociaciones ligadas al país de procedencia. Los sectores más conservadores de su propia comunidad esperan que las mujeres se comporten aquí como en su país e, incluso, de manera más convencional para conservar sus tradiciones y no perder así el control sobre ellas. Este hecho provoca que muchas mujeres sientan coartada su libertad bajo la amenaza de que su familia será informada sobre el tipo de vida que lleva en la sociedad de llegada.

El papel de los espacios formales es mucho menos relevante en las sociedades de origen que en la sociedad de llegada como consecuencia de la exclusión que tradicionalmente ha sufrido la mujer del espacio público y que le ha impedido el acceso a ámbitos como la política, el asociacionismo o la educación. Por otra parte, la necesidad de relacionarse con otras mujeres la tiene cubierta gracias a los espacios informales y a las relaciones que se entablan entre familiares y amigas. Respecto a la sociedad receptora, las instituciones educativas como los centros de formación de personas adultas son uno de los espacios formales más frecuentados fundamentalmente por la mujer árabe que necesita aprender el idioma. Otros espacios, en menor medida, son las asociaciones e entidades que trabajan por los derechos de las personas migrantes.

El espacio público es uno de los principales espacios de relación informal. El mercado, el parque, la puerta de la escuela a la que asisten sus hijos e hijas, son algunos de los lugares de encuentro más importantes. En algunos casos, sobre todo al principio, son las únicas ocasiones que tienen para entablar relaciones entre ellas y comunicarse. En este tipo de espacios es habitual que conozcan a mujeres que llevan

más tiempo en la sociedad de acogida y que las pueden introducir progresivamente.

Las redes de relación y los lazos afectivos que se crean en estos espacios son primordiales tanto para vencer el sentimiento de soledad y compartir información y experiencias que se consideran valiosas para hacer frente a los desafíos cotidianos, como para intercambiar servicios y ayudarse mutuamente en sus tareas y proyectos. De ahí que la red de relaciones que se crea de forma natural entre ellas se convierte en uno de los dispositivos de apoyo y promoción más importantes de las mujeres migrantes.

En este sentido, con la expresión prácticas cooperativas nos hemos referido al conjunto de actuaciones que realizan las mujeres a través de su red de relaciones y que tienen como principal finalidad ampliar sus oportunidades y garantizar el bienestar de los suyos. Estas prácticas suelen ser, especialmente, de cuatro tipos: económicas, de intercambio de servicios y crianza de los hijos, redes transnacionales de ayuda y mediación entre mujeres. Las prácticas económicas tienen como objetivo incrementar los recursos monetarios para sufragar una parte importante de los gastos a los que debe hacer frente la familia. Adquirir una medicación, comprar un billete de avión, hacer reformas en el hogar, son opciones que quedan fuera del alcance de la mayoría. En este caso, es frecuente que muchas mujeres se asocien de manera informal para crear depósitos y acceder al crédito o a una suma de dinero que de otra manera sería impensable disponer.

Asimismo, el intercambio de servicios y crianza de los hijos es una de las prácticas más comunes entre las mujeres árabes y latinoamericanas. Con este tipo de prácticas (cuidar de los hijos e hijas o de los familiares enfermos de una amiga o vecina, etc.), las mujeres pueden liberar algún tiempo de sus responsabilidades domésticas y dedicarse a otras actividades como ir al médico o a una entrevista laboral, o simplemente a trabajar. Por otra parte, destacan

las prácticas cooperativas de mediación. Mediante este tipo de prácticas las recién llegadas se sienten más acompañadas en su proceso de incorporación a la sociedad de acogida, encuentran orientación y consejo para superar conflictos de pareja y familiares asociados a la nueva realidad y pueden reflexionar conjuntamente sobre los cambios que conlleva la realización de su proyecto migratorio.

Otro tipo de prácticas cooperativas son las que se desarrollan en el seno de las redes transnacionales. Las redes de solidaridad y de intercambio se tejen en un espacio cada vez más global y tienden a unir a personas de una misma procedencia que se encuentran en cualquier punto del planeta. Estas prácticas se orientan a facilitar el proceso migratorio y la acogida en la sociedad receptora. Algunas de éstas consisten en facilitar información sobre ofertas laborales, acompañar en el proceso de regularización u ofrecer un primer alojamiento en el momento de llegada. El tipo de redes al que nos referimos nada tiene que ver con el deleznable fenómeno de tráfico de personas.

Hacia espacios de relación inclusivos

Acercarnos a los espacios de relación de las mujeres migrantes y conocer el sentido que atribuyen y la valoración que hacen de los mismos nos ha servido para indagar en las características que han de reunir los espacios formales para facilitar su inclusión en nuestra sociedad. En este sentido, hemos considerado que un espacio inclusivo es aquel que favorece las relaciones personales en un marco de igualdad y libertad y, de este modo, permite el desarrollo de redes de autoayuda y de prácticas cooperativas que pueden contribuir a mejorar su bienestar y a acelerar, al mismo tiempo, su proceso de inclusión en la sociedad de acogida. Desde esta perspectiva, los espacios formales, fundamentalmente aquellos que están pensados para atender las necesidades de estas mujeres, han de tener en cuenta las siguientes consideraciones:

- Relacionar las actividades que ofrecen con la vida cotidiana y las inquietudes o necesidades de las mujeres migrantes: la educación de sus hijos e hijas, la salud, la alimentación, el conocimiento del entorno, las oportunidades laborales.
- Recoger la voz de las mujeres y favorecer su participación en los procesos de toma de decisiones en todos aquellos aspectos que les conciernen. Para ello, es importante que la relación entre las participantes y los agentes o profesionales de dichos espacios o instituciones sea lo más igualitaria posible.
- Dotarse de un modelo organizativo flexible capaz de adaptarse a las necesidades de las mujeres: calendario y horarios que puedan cambiarse con facilidad, estructura de la oferta formativa o cultural que les permita compatibilizarla con sus responsabilidades laborales y familiares, metodologías adecuadas a grupos heterogéneos especialmente.
- Animarlas a que ellas mismas organicen las actividades que desean realizar y acompañarlas en la búsqueda de los medios necesarios para llevar a cabo sus proyectos.
- Organizar actividades en colaboración con otras instituciones o entidades del territorio (centros de atención primaria, asociaciones de vecinos, centros cívicos...) para facilitar la acogida y la participación de la mujer en su entorno.
- Facilitar espacios de encuentro mixtos, es decir, entre mujeres autóctonas y migrantes para favorecer la construcción de relaciones y comprobar que son más las cosas en común que compartimos, que las diferencias. En este punto, las instituciones educativas y culturales ligadas al territorio, las asociaciones vecinales, así como acontecimientos sociales que reúnen a todos en el espacio público como una fiesta mayor o un acto reivindicativo pueden ser pequeñas oportunidades.
- Favorecer espacios y momentos de relación espontánea para que las mujeres puedan relacionarse libremente y tejer así

redes de solidaridad mutua. En este sentido, se pueden habilitar espacios de encuentro acogedores para que las mujeres puedan reunirse informalmente e interactuar (salas de estar, entradas con algún rincón o espacio cómodo...).

- Organizar servicios de guardería o permitir la asistencia de los niños pequeños para que las mujeres puedan asistir y participar en las actividades.

Conclusiones y discusión

Asistimos a un proceso creciente de globalización en el que la feminización de la pobreza y la nueva división internacional del trabajo están obligando a muchas mujeres a desplazarse de un lugar a otro en busca de mejores oportunidades. El crecimiento del flujo migratorio femenino tiene que ver tanto con las condiciones socioeconómicas y políticas de los países de origen como con el tipo de trabajos que los países ricos están ofreciendo. Buena parte de éstos se relacionan con la industria del cuidado o los servicios personales en los que las mujeres tienen más opciones que sus compañeros. Ésta es una de las razones que explican por qué cada vez más mujeres emigran solas y pone de relieve el hecho de que son ellas las responsables del sostenimiento de los suyos y de la reagrupación familiar. Aun así, el estereotipo del hombre como sujeto de la migración continúa vigente, invisibilizando de esta forma el papel activo de las mujeres en el desarrollo socioeconómico de sus familias y de las sociedades por las que pasan.

Las redes de relación informal que se tejen entre las mujeres migrantes y las prácticas cooperativas que realizan remedian, en parte, la soledad y la precariedad económica a la que se enfrentan. De ahí que las mujeres transformen sus espacios de encuentro en espacios de solidaridad: de manera semejante a la pequeña cantidad de levadura que aumenta el volumen de toda la masa y la hace subir, en estos espacios, a

través del cuidado de sí mismas, las mujeres pueden ampliar sus oportunidades y acompañarse mutuamente en el duro proceso de incorporación a una sociedad que difícilmente les enseña su cara más amable. A través de sus relatos es fácil imaginarse a qué tipo de dureza nos estamos refiriendo: condiciones laborales que rayan en la explotación económica, vivencias de racismo y xenofobia, a veces incompreensión por parte de los suyos porque al regreso ya no son las mismas, problemas con el compañeros y los hijos e hijas que no siempre se adaptan a la nueva situación después de la reagrupación, etc.

A pesar de todo, conviene resaltar que mayoritariamente las mujeres valoran positivamente su proyecto migratorio. Ayudar a los suyos o escapar de una situación injusta o no deseada está por encima de todo. Por otra parte, ponen en evidencia las oportunidades que el nuevo escenario social les ofrece: autonomía económica, mayor libertad, acceso a la educación y, sobre todo, un horizonte más esperanzador para sus hijos e hijas.

Para acabar, nos gustaría apuntar algunos de los temas que consideramos que deberían ser objeto de estudio de futuras investigaciones. Algunos de éstos nos los han propuesto directamente las mismas mujeres. En primer lugar, sería interesante conocer los modelos y prácticas de acogida que se están desarrollando con éxito en países con una mayor tradición como receptores de la nueva migración, a fin de proponer un modelo sensible a las necesidades de las mujeres migrantes y a nuestro propio contexto. Uno de los resultados de esta investigación podría ser la elaboración de una guía con protocolos y estrategias de acogida válidas para diferentes servicios, instituciones y contextos de relación en los que está presente la población migrante (escuelas, escaleras de vecinos, centros de empadronamiento, servicios sociales, asociaciones culturales y deportivas, centros de trabajo...). En el ámbito local se están elaborando planes de acogida muy interesantes. No obstante,

sería conveniente estudiar cómo este tipo de prácticas puede extenderse a diferentes ámbitos de participación y relación para acelerar el proceso de inclusión de las mujeres migrantes y de sus familias.

En relación a la temática de estudio anterior, muchas mujeres sienten la necesidad de explorar vías para humanizar y hacer más sensibles a la migración los espacios administrativos. En un momento en el que las mujeres se sienten especialmente vulnerables e intentan resolver aspectos tan importantes como su situación legal, la reagrupación de su núcleo familiar o la educación de sus hijos e hijas, el trato con los y las profesionales de las administraciones es clave. Por ello, parece necesario identificar y desarrollar el perfil y el tipo de formación que deberían tener los y las profesionales que trabajan con población migrante y estudiar cómo transferir las cualidades y ventajas de los espacios informales a los espacios formales, de manera que sean capaces de generar actitudes de acogida.

Por otra parte, en diferentes momentos de esta investigación, cuando conversábamos con mujeres de diferentes culturas, surgía la necesidad de identificar y buscar fórmulas para superar los prejuicios y estereotipos mutuos. Desde esta perspectiva, éste sería el primer paso para reconocer los lazos de unión entre las mujeres migrantes y las autóctonas, y nos permitiría

profundizar en aquellos intereses compartidos que sirvieran de base para facilitar el encuentro entre mujeres más allá de su origen cultural. Asimismo, sería interesante analizar aquellas experiencias educativas, sociales, culturales o económicas que han alcanzado un nivel alto de participación de mujeres migrantes y autóctonas para estudiar qué factores promueven el diálogo intercultural y las prácticas cooperativas. El conocimiento de estas experiencias nos ayudaría, sin duda, a extender este tipo de prácticas y a fortalecer las redes de inclusión.

Como mujeres de los países ricos tenemos, además, otra tarea pendiente y es, como nos sugiere Hochschild (2008: 283-284), «la de elevar el valor laboral del cuidado, de manera tal que quienes lo llevan a cabo obtengan mayores recompensas [...] El escaso valor que se atribuye al trabajo de cuidar no resulta de una ausencia de necesidad ni de su simplicidad o facilidad. Antes bien, el valor decreciente de la tarea de cuidar niños resulta de una política cultural basada en la desigualdad [...] Del mismo modo en que el precio del mercado adjudicado a los productos primarios mantiene al Tercer Mundo en una posición desventajosa dentro de la comunidad de naciones, el escaso valor que se atribuye al trabajo de cuidar personas mantiene bajo el estatus de las mujeres que lo hacen y, en última instancia, el valor de todas las mujeres». Y es una tarea que no podemos posponer más.

Notas

¹ Se pueden consultar, entre otras, Gregorio (1998), Ramírez (1998), Parella (2003) y García del Pozo (2006).

² La globalización no es sólo económica, también incluye el mundo de la vida y de lo privado, del cuidado de la familia. La mujer que migra deja a los suyos a cargo de otra persona —generalmente mujer, generalmente familiar— para ocuparse, muchas veces, de la familia de otra mujer que puede, entonces, dedicarse más a su carrera profesional. Sin embargo, desde la sociedad de llegada, la mujer migrante sigue implicada en la atención y cuidado de los suyos en el país de origen. Es de destacar también la connotación de verticalidad que se da en este fenómeno, muchas veces establecido de mujer a mujer, que conlleva el riesgo de transformar lo compartido y solidario, en manifestación de poder y opresión.

³ De algo más de 600.000 personas extranjeras empadronadas en España en 1998 se pasó a casi 4.500.000 en septiembre de 2007, y los permisos de residencia y de trabajo habían pasado de algo más de 700.000 a algo más de 3.000.000 [Fuente: http://centroellacuria.org/imgx/nalisis/nueva_sociedad_de_inmigracion.pdf (última consulta:

marzo de 2010)]. En 2006, España era el tercer país del mundo en recepción de personas migrantes, por detrás de Estados Unidos e Italia [Fuente: Population Reference Bureau, EE UU, en: <http://www.prb.org/>]. Los estudios prospectivos apuntan a que la tendencia se mantendrá y España será el cuarto país del mundo en 2050.

⁴ En una década, el número de mujeres en el Estado español se ha visto multiplicado por siete (de 265.087 el año 1995 a 1.928.697 en el año 2007) [Fuente: Fundación directa. Cit. en Holgado, 2008].

⁵ N/REF I+D 12/04: «De los espacios de relación a las redes de inclusión: una vía de promoción de las mujeres inmigrantes». El equipo investigador estuvo formado también por: M^a Ángeles Cabeza, Eva Baltasar, María Elizondo, Carolina Fernández-Salineró, Ana Ferri, Rafaela García, Jordi Lleras, Alfonso Medina, Teresa Román, Sofía Valdivielso y Carmen Vendrell.

⁶ Son situaciones o momentos espontáneos de encuentro, intercambio, comunicación que pueden producirse tanto dentro de espacios formalmente estructurados (cursos de formación, por ejemplo) como fuera de ellos, en entornos naturales e informales (calle, mercado, establecimientos...).

⁷ Reiteramos desde estas líneas nuestro agradecimiento a asociaciones y mujeres participantes.

⁸ En concreto, se elaboraron cuatro sistemas de categorías diferentes: uno por cada objetivo (véase cuadro), con la salvedad de que en el objetivo 2 se elaboraron dos sistemas de categorías: uno, para el análisis de las entrevistas y relatos de vida, y otro para el de las observaciones. Posteriormente, se ofrecerá una síntesis de los cuatro sistemas de categorías.

⁹ Se atendieron también a las características de mutua exclusión, homogeneidad, exhaustividad y utilidad, y claridad y concreción de las categorías definitivas. Como criterios de rigor de la investigación quisiéramos destacar los de credibilidad, transferibilidad, dependencia y confirmabilidad, presentes desde la triangulación de informantes e investigadores, de instrumentos, duración del trabajo de campo, contrastes con los y las informantes, con la información referencial y con los miembros del equipo.

¹⁰ La reagrupación familiar suele ser algo muy deseado por las mujeres migrantes, una ilusión y un ideal que acostumbra a tener presente incluso antes de producirse la partida de la sociedad de origen. Sin embargo, su realización no lo es en absoluto, incluso puede suponer todo lo contrario. En relación a los hijos e hijas, deviene, la mayoría de las veces, una fuente de conflicto, un nuevo conflicto que la familia debe abordar. Su proceso de integración en la nueva sociedad, los reproches que se pueden realizar en momentos de tensión, las dudas acerca de si se ha procedido de la mejor manera o no, tanto antes de migrar como en el momento presente, unidos a la desorientación y recelo que puede sentir el compañero y padre en este nuevo papel, son más obstáculos que tendrá que enfrentar la mujer migrante.

¹¹ Por «generización» la autora denota el proceso de construcción de la propia identidad desde la interacción con el otro género, próximo o generalizado. Aplicado al estudio del fenómeno migratorio, supone conceder a las relaciones de género un papel fundamental en la comprensión y caracterización de dicho fenómeno, siempre y cuando el sistema «género» desempeñe una función significativa en las sociedades de procedencia. Ese factor amplía aún más su importancia al interactuar con el que caracteriza la sociedad de llegada.

Referencias bibliográficas

AYUSTE, A.; MEDINA, A.; PAYÁ, M. y ROMANÁ, T. (2009). El significat del projecte migratori: les dones parlen de la seva experiència, *Temps d'Educació*, 37, 149-168.

AYUSTE, A.; PAYÁ, M.; ROMANÁ, T. y BALTASAR, E. (2007). De la societat d'origen a la societat d'acollida: una aproximació als processos migratoris de dones marroquines i dominicanes, *Temps d'Educació*, 33, 165-182.

GARCÍA DEL POZO, P. (2006). *Algo más que historias. Inmigración y microcréditos*, Madrid, Tabla Rasa.

GREGORIO, C. (1998). *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Madrid, Narcea.

HABERMAS, J. (1988). *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus.

HOCHSCHILD, A. R. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*, Madrid, Katz.

HOCHSCHILD, A. R. y RUSSEL, A. (2001). Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional, en HUTTON, W. y GIDDENS, A. (coords.), *En el límite: la vida en el capitalismo global*, Barcelona, Tusquets, 187-208.

HOLGADO, I. (2008). Trabajos y estrategias económicas de las mujeres migrantes en RODRÍGUEZ, P. (ed.), *Mujeres, trabajos y empleos*, Barcelona, Icaria, 87-114.

KRIPPENDORFF, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica*, Barcelona, Paidós.

PARELLA, S. (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*, Barcelona, Anthropos.

RAMÍREZ, A. (1998). *Migraciones, género e islam. Mujeres marroquíes en España*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional.

UNFPA (2007). *Estado de la población mundial 2006. Hacia la esperanza: las mujeres y la migración internacional*, Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Abstract

Cooperative practices and networks of migrant women's relationship

The migratory phenomenon is one of the realities that characterises our present society. this is one of the key elements to start off to make educative and social actions that allow a transformation of the existing social multiculturalism into an intercultural citizenship. The female migration, on the other hand, has past to be a tendency in increase within the migration, to be consolidated like characteristic of this reality. The qualitative investigation that we will be presenting, focuses on knowing the migratory projects of Arabian and Latin American women in our state, in order to learn of its experiences and to determine, with them, the conditions or characteristics of the spaces of social relation, as much informal as formal ones, that contribute to promote the autonomy of the migrant women, and to increase their professional, social and educational level. The analysis of the information allowed to show, among others contributions, the active and transforming paper of the women, the cooperative practices that realise and the characteristics that define the inclusive spaces of relationship, as well as proposals directed towards facilitating the integration of the migrant woman in the arrival society.

Key words: *Female migration, Cooperative practices, Unformal spaces, Formal spaces, Networks of relationship.*

Perfil profesional de las autoras

Ana Ayuste González

Profesora titular del Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Barcelona. Miembro del Grupo Consolidado de Investigación en Educación Moral (G.R.E.M.), miembro del Grupo de Innovación en Docencia Universitaria Innova-The, reconocido como grupo de excelencia y co-coordinadora del Máster en Educación de Personas Adultas. Sus áreas de investigación se centran en la Teoría de la Educación, educación de personas adultas y mujer e inclusión social. Correo electrónico de contacto: anaayuste@ub.edu

Montserrat Payá Sánchez

Profesora titular del Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Barcelona. Miembro del Grupo Consolidado de Investigación en Educación Moral (G.R.E.M.) y miembro del Grupo de Innovación en Docencia Universitaria Innova-The, reconocido como grupo de excelencia. Sus áreas de investigación se centran en la Teoría de la Educación, educación en valores y mujer e inclusión social.

Correo electrónico de contacto: mpaya@ub.edu

